GLORIA LUZ MOSQUERA DE MARTINEZ

DARÍO HERRERA,
MODERNISTA PANAMEÑO

MADRID
1964

DARÍO HERRERA,
MODERNISTA PANAMEÑO

Dn. Dario Herrera
1870-1914

GLORIA LUZ MOSQUERA DE MARTÍNEZ

DARÍO HERRERA,
MODERNISTA PANAMEÑO

MADRID
1 9 6 4

La presente obra reproduce el texto de la tesis doctoral redactada por D.ª Gloria Luz Mosquera de Martínez bajo la dirección de D. Luis Morales Oliver, catedrático de Literatura Hispanoamericana.

Fue leída en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, el día 6 de marzo de 1962, ante el tribunal formado por:

D. Joaquín de Entrambasaguas *(Presidente)*.—D. Esteban Pujals Sontrodona *(Secretario)*.—D. Rafael de Balbín Lucas.—D. Rafael Lapesa Melgar.—D. Luis Morales Oliver, y obtuvo la calificación de Sobresaliente.

Depósito legal: M-6.451. — 1964.

IMPRENTA AGUIRRE.—GENERAL ALVAREZ DE CASTRO, 38.—MADRID

AGRADECIMIENTO

Agradezco sinceramente a todos los profesores que durante mis dos años de estudio en Madrid contribuyeron al crecimiento de mi acervo cultural, y mi reconocimiento especial al Doctor Luis Morales Oliver, que con su acertada dirección se hizo posible esta tesis. Al Director del Archivo Rubén Darío, Doctor Antonio Oliver Belmás, quien facilitó los documentos inéditos que enriquecen y dan originalidad al trabajo.

Por mis hijos.
A mi madre.
A mi esposo.

El estudio de la doctora Gloria de Martínez sobre la personalidad y la obra del modernista panameño Darío Herrera, coloca a éste en el puesto que, a todo honor, le corresponde en la Historia de la Literatura Hispanoamericana. Este otro Darío *es un autor paralelo al gran nicaragüense. Muchas son las afinidades que existen entre ambos, sin que falten las anticipaciones de parte de Herrera. Especialmente en la prosa, el panameño es un fino estilista que crea con anterioridad a Enrique Larreta este impresionismo lumínico.*

Gloria de Martínez, de rechazo, ha hecho con esta tesis doctoral una afirmación de patria panameña. La nacionalidad no es sólo una fisis sino también un acervo espiritual. Para robustecerlo y engrandecerlo y que así la nacionalidad tenga tradición, se ha escrito dicha tesis, a la que la autora aporta documentos de primera mano, fruto de sus búsquedas en el Archivo Rubén Darío de Madrid que, desde su creación, hasta ahora yo dirijo.

Si como se ha dicho repetidas veces y de diversas maneras, en el Modernismo alcanza Hispanoamérica su independencia literaria, Panamá contribuye a través de Darío Herrera a esta emancipación. Por eso, no hay duda de que este libro ha de ser fuente indispensable de consulta en las bibliotecas universitarias del mundo hispánico.

Dr. Antonio Oliver.

Madrid, 19 de abril de 1964.

NOTA PRELIMINAR

I

Siempre, porque los panameños hablamos la lengua española y porque tanto debemos a la cultura de la Madre Patria, me hubiese agradado desarrollar un tema de la literatura castellana. Pero pudo más en mí la idea de aportar algún trabajo que valorase la literatura de mi país nativo. Al fin y al cabo las letras peninsulares están profundamente conocidas y estimadas. En cambio, aunque su campo sea más reducido, la literatura panameña necesita todavía ser investigada para determinar cuáles son sus verdaderos valores.

Conocí en Panamá, con motivo de mis estudios universitarios, la obra del Modernismo hispanoamericano, que me atrajo desde los primeros instantes. En los dos años que he permanecido en Madrid amplié mis conocimientos en este sentido. Y a la circunstancia de hallarse en la capital española el Profesor panameño Licenciado Rodrigo Miró, hijo de uno de los modernistas que se estudia en mi trabajo, debí el aliento decisivo. Pero observé que la figura de Darío Herrera, siendo la más importante, era la menos conocida, tanto en España como en Panamá, aunque allí no deja de estimarse en principio la labor de Herrera.

II

Iniciado ya mi trabajo tuve la fortuna de encontrar aportes documentales inéditos en el Archivo de Rubén Darío en Madrid.

Titulo mi tesis doctoral *Darío Herrera, Modernista Panameño,* que he dividido en los seis capítulos siguientes: el primero, "La Fuerza Innovadora del Modernismo"; el segundo, "El Moder-

nismo en Centroamérica y sus principales representantes"; el tercero, "El Modernismo en Panamá"; el cuarto, "Darío Herrera y el Modernismo"; el quinto, "La Prosa Modernista de Darío Herrera"; el sexto, "La Poesía en la obra de Herrera" y un vocabulario de términos modernistas preferidos por el panameño.

Aunque mi tesis se denomina *Darío Herrera, Modernista Panameño,* incluyo capítulos relativos al Modernismo en Centroamérica y en Panamá, luego de unas breves consideraciones sobre el Modernismo en general, para ver los enlaces de Darío Herrera con el Modernismo y con los ambientes centroamericanos. De este modo mi intención ha sido la de poner de relieve los méritos de la singular personalidad de Darío Herrera.

Capítulo I.

LA FUERZA INNOVADORA DEL MODERNISMO

"Los modernistas aprendieron a escribir observando lo que el Romanticismo tenía de elegante, no lo que tenía de apasionado", dicen Anderson Imbert y Eugenio Florit (1). Esto quiere decir que los modernistas rechazan en una parte el Romanticismo y en otra lo depuran, lo estilizan. El Modernismo es un movimiento posterior al Romanticismo, aunque toma muchos elementos del Parnasianismo, del Simbolismo y aun del Realismo y Naturalismo. La palabra modernismo fue usada por primera vez por Rubén Darío en un artículo sobre su visita en la Biblioteca Nacional de Lima al gran tradicionista Ricardo Palma, a su regreso de Chile para Nicaragua. No deriva la palabra modernismo del movimiento de sacerdotes alemanes de principios de siglo condenado por la Iglesia Católica, como ha afirmado Juan Ramón Jiménez: "creo que el nombre vino de Alemania, donde se producía un movimiento religioso de tipo reformador por los curas llamados modernistas. Y aquí en España la gente nos puso este nombre de modernistas por nuestra actitud" (2). Lo moderno es lo que gusta en la actualidad, pero la actualidad del modernismo no es la de nuestros días, sino que se circunscribe a un período que empieza en 1888 con la publicación de *Azul* en Valparaíso, "que

---

(1) Anderson Imbert y Eugenio Florit, *Literatura Hispanoamericana. Antología e Introducción Histórica,* Holt, Einechart and Winston, Inc. New York, pág. 439.

(2) Julio Leguizamón citando a Juan Ramón Jiménez, *Historia de la Literatura Hispanoamericana,* t. II, Editoriales Reunidas, S. A., Argentina, Buenos Aires, 1945, pág. 317.

por su sensibilidad, novedad de pensamiento y clima, constituye su punto de partida" (3) y se cierra con la muerte de Rubén en 1916. Por tanto, lo modernista no es lo moderno actual" (4).

El Modernismo, como todo movimiento literario, incluye una serie de notas características que en realidad lo definen:

a. *Esteticismo:* Esta es la nota que rige a todo el movimiento. Juan Ramón Jiménez dijo con mucho acierto que "el Modernismo es un movimiento de entusiasmo y de libertad hacia la belleza" (5).
b. Valoración del mundo de la antigüedad clásica y de los movimientos que se corresponden con él o sea el Renacimiento y el Neoclasicismo.
c. Amor por lo sensorial derivado de don Luis de Góngora y de los simbolistas franceses. "Lo que produce verdadero asombro por el vanguardismo que encierra la reivindicación tempranísima que de Góngora hace Rubén Darío ... No estamos, pues, ante un vulgar "pastiche" gongorino, como pudiera pensar una más vulgar crítica, sino ante un esfuerzo, cuidadísimo, por el poeta que más ha influido en la lírica en lengua española, para dar a Góngora, el otro gran lírico, una vitalidad de que carecía al comenzar este siglo.

   Por los datos y observaciones antecedentes, en torno a Trébol, de Rubén Darío, puede comprobarse, una vez más, la amplia cultura del poeta, su virtuosismo creador incomparable y lo compenetrado que estaba con nuestra Edad de Oro, hasta serle familiar uno de sus grandes poetas, preterido entonces como España, pero vivo también como ella en el alma experta y noble del fundador del Modernismo hispánico, el que yo considero, con respecto de nuestra Península, como la vuelta de una de las tres carabelas" (6).
ch. Incorporación de la mitología desterrada por el Romanticismo.
d. Evocación del siglo XVIII francés. Para Darío, Francia es la Grecia de este siglo.

---

(3) Julio Leguizamón, *ob. cit.*, pág. 317.

(4) Antonio Oliver Belmás, Cursillo Monográfico, *Valoración Actual del Modernismo*, año 1961, Apuntes.

(5) Julio Leguizamón, citando a Juan Ramón Jiménez, *ob. cit.*, pág. 318.

(6) Joaquín de Entrambasaguas, *Revista Seminario Archivo*, núm. 5, Madrid, 1961, págs. 8 a 12.

e. Aceptación simultánea del subjetivismo romántico y de la objetividad parnasiana.
f. Exotismo. Amor por el Cipango y por la Sérica, o sea por el extremo Oriente, fuente lejana de la que se nutre con frecuencia el Modernismo.
g. Sentido cosmopolita. Ilustrado mejor que nadie por Rubén Darío.
h. Culto a la torre de marfil. Supone el aislamiento, la evasión, la separación, el rechazo del mundo que rodea al poeta, que como ahora por lo general no interviene en política, dedica toda su actividad a la creación artística.
i. Como consecuencia del gusto sensorial de estos poetas en el Modernismo, destacan el amor por las gemas, por las aves olímpicas, por determinadas flores, elementos que constituyen toda una simbología de este movimiento. Así el cisne, el ibis, el pavón, el ruiseñor, entre las aves, y el loto, el crisantemo, la dalia, el lis, etc., entre las flores.
j. Aristocracia espiritual. "La sensibilidad que se agudiza hasta las percepciones de lo tenue, mientras la fantasía y la imaginación toman posesión transmutadora de lo visual, lo olfativo, lo gustativo y lo táctil ... Todo refinamiento es permitido como tal, aun el de lo perverso y lo mórbido, si se halla en ellos un matiz de sensación de aristocracia espiritual. A la realidad se opuso el paraíso artificial y a la segura lógica científica el nibilismo ideológico" (7).
k. Hispanismo. Este es uno de los valores del Modernismo. Los modernistas son poetas que no sintieron la fobia española. Hay un retorno a España. El mismo Rubén Darío se siente español desde la iniciación de su obra, aunque este hispanismo se acentúa de una manera franca y abierta en la tercera parte de su obra. Se adelanta a los entendimientos que hay ahora de la doble nacionalidad. Esto está latente en la poesía de Rubén. "El Modernismo, no obstante su cosmopolitismo, es un movimiento con profundo sentido hispánico", dice Julio Leguizamón en una de las páginas de su *Historia de la Literatura Hispanoamericana,* refiriéndose al movimiento modernista y de su máximo poeta, Rubén Darío, que "a diferencia de los

(7) Julio Leguizamón, *ob. cit.,* pág. 319.

escritores de la Revolución y del Romanticismo, Darío es prenda de acercamiento y reconciliación con la Madre Patria" (8).

Si esteticismo, antigüedad clásica, sensibilidad, mitología, siglo XVIII francés, romanticismo estilizado, exotismo, torre de marfil, cosmopolitismo, pedrería, cisne, un jardín botánico especial, aristocracia e hispanismo, resumen las características temáticas del Modernismo, también en la forma expresiva tiene sus predilecciones:

a. Castellanización de las formas métricas francesas, especialmente del eneasílabo, del alejandrino y de algunas estrofas.
b. Como consecuencia de lo anterior, flexibilidad de los versos castellanos que suelen tener más de una cesura.
c. Empleo del monorrimo en tercetos o en grupos de cuatro versos.
ch. Preferencia por el uso de serventesios agrupados en series.
d. Por la sextina llamada precisamente modernista: A, A, B', C, C, B'.
e. Empleo del soneto tanto con cuartetos como con serventesios.
f. Libertad en la mezcla de versos imparisílabos.
g. Uso del verso blanco o libre.
h. Imitación con la versificación acentual castellana de la cuantitativa grecolatina. Uso de los pies métricos latinos, tales como el pentámetro y, sobre todo, del hexámetro, que es el metro heroico de la antigüedad. Los modernistas lo utilizan para cantar temas de política, de política pura, alta. Tal es el caso del poema *In Memorian*, de Rubén Darío, dedicado al General argentino Mitre, y su famosa *Salutación del Optimista.*

Claro está que todo movimiento tiene una iniciación hasta que alcanza su verdadero ser. Antes de un presente, de una actualidad, de una modernidad, hay una pre-actualidad, una pre-modernidad. Antes del modernismo hubo un pre-modernismo como después de él existió un post-modernismo.

(8) Julio Leguizamón, *ob. cit.*, págs. 299, 301, 318.

Los críticos de la Literatura Hispanoamericana señalan el *Ismaelillo* de José Martí, publicado en Nueva York en 1882, como el libro inicial del pre-modernismo. Con él colaboran al cambio de sensibilidad José Asunción Silva en Colombia, Manuel Gutiérrez Nájera en Méjico y Julián del Casal en Cuba. Los tres de una corta vida, pero intensa en la literatura. El primero famoso por su *Nocturno*, en donde ha hecho de un tema romántico uno pre-modernista. Arturo Torres Ríoseco opina que ha sido el poeta que más influye en los modernistas posteriores (9). El segundo ha aportado la musicalidad. Una de sus composiciones más famosas es la *Serenata de Schubert*. Julián de Casal, el otro premodernista, que cultivaba el verso como si fuera una joya, se preocupaba por la rima, lo cual es una característica del Modernismo, en oposición al Neoclasicismo, en donde había crisis de rima. Con ellos se resume esta época modernista, estos seis años de preparación del movimiento que será trascendente en el devenir histórico de las bellas letras españolas. Aunque no fueron ellos los únicos, pues estaba latente en toda la juventud hispanoamericana un ansia de renovación en el arte general.

El Modernismo es un movimiento que estiliza al Romanticismo, que torna mágico al Realismo, que eufemiza al Naturalismo, suavizando sus temas, erotizándolos con un sentido de belleza. La poesía cultural, espacial parnasiana, pasa al Modernismo como un "frontis griego". La poesía en el tiempo que elude lo cotidiano y que atiende, ante todo, a la música, la poesía simbolista pasa a él, pero corregido, transformado, depurado, estilizado. El Modernismo eliminará lo funerario, lo sepulcral, lo lacrimoso, característico del Romanticismo. No es cierto que somos totalmente clásicos o románticos totalmente, cuando la realidad es que las dos modalidades se dan alternativamente en el ser humano. Por eso Rubén, que es tan amante del mundo griego y del romano, que es un enamorado de la mitología y del clasicismo, dice preguntándose a sí mismo y preguntando a los demás "¿quién que es, no es romántico?". Lo que hace el Modernismo, que es la poesía por el arte, es teñir todo de esteticismo. "En una inte-

(9) Torres Ríoseco, Arturo, *La Gran Literatura Iberoamericana*, páginas 115 a 118.

gral afinación de la sensibilidad estética todas las artes se compenetraron, como en el procedimiento wagneriano" (10). Y si a toda la temática de la poesía le da un baño de estética, lo mismo ocurre con la prosa, que es otra de las revoluciones que trae el Modernismo a la literatura. "Esto sí que es un valor actual del Modernismo" (11). No hay ningún escritor a partir de entonces que no cuide de su prosa. Un ejemplo lo tenemos en Pío Baroja, en donde encontramos trozos líricos, *Elogio del Acordeón, Elogios de los Mascarones de Proa, Los Caballitos del Tío Vivo,* que tienen una clara influencia de la prosa modernista, y en Valle Inclán con sus *Sonatas,* que tienen mucho del *Azul* de Darío. Es una prosa llena de preocupaciones estéticas. "Es el Modernismo un movimiento desarrollado en el Nuevo Mundo pero destinado a revivir y revolucionar los modos de expresión de todo el idioma español" (12). Por tanto, es completamente sabido que la importancia del Modernismo es grande, ya que toda la literatura de la Madre Patria cambia a partir de él. "Tiene una fuerza de renovación que se extiende hasta la actualidad y todos los estilistas españoles tienen una deuda con el Modernismo y naturalmente toda la poesía española está ligada a él" (13).

El Modernismo, por último, incorpora a América a las corrientes universales de la literatura europea y se adelanta en este sentido a la propia España. Aunque los temas del modernista, sobre todo en la primera época, no sean americanos, "este movimiento constituye por vez primera la verdadera independencia literaria de Hispanoamérica" (14).

---

(10) Julio Leguizamón, *ob. cit.,* págs. 318-320.

(11) Antonio Oliver Belmás, Cursillo Monográfico, Apuntes.

(12) Arturo Torres Ríoseco, *La Gran Literatura Iberoamericana,* página 105.

(13) Arturo Torres Ríoseco, *ob. cit.,* pág. 109.

(14) Antonio Oliver Belmás, *Este otro Rubén Darío,* Carta de Leopoldo Lugones a Mister E. C. Hills, pág. 215.

Rubén Darío en su juventud.

Capítulo II.

EL MODERNISMO EN CENTROAMERICA Y SUS PRINCIPALES REPRESENTANTES

En el capítulo anterior hemos ubicado el Modernismo en el tiempo y además hemos señalado sus características. Nos toca ahora estudiar su desarrollo en el espacio. El gran Profesor Pedro Henríquez de Ureña, en su libro *Las Corrientes Literarias en la America Hispánica*, nos dice que el nuevo movimiento entre 1896 y 1900 tiene su centro geográfico en el sur del Ecuador, en el Mar del Plata, en Buenos Aires y Montevideo (1), pero anteriormente la eclosión del Modernismo ocurre al norte del Ecuador, 1882-1893, con las figuras de José Martí, Julián del Casal, Manuel Gutiérrez Nájera y José Asunción Silva.

Hasta este momento el Modernismo sólo pertenecía a América, aunque muchas de sus raíces fuesen europeas; pero a partir de 1899, con el segundo viaje de Rubén Darío a España, el Modernismo pertenece a los dos continentes. Mucho se ha hablado de la resistencia del medio cultural español a la difusión de las nuevas tendencias, pero también en América costó mucho trabajo el triunfo. Sus detractores fueron numerosos en Colombia, Cuba, Méjico, Argentina y el Uruguay. Lo que parece que no se ha destacado mucho es la manera casi natural con que España se asimila al movimiento, lo que supone una identidad espiritual y una predisposición a la unidad entre los dos continentes. Si antes era América la que literariamente seguía, para unirse a ella, a

(1) Henríquez Ureña, Pedro, *Las Corrientes Literarias de la América Hispánica*, pág. 165.

España, ahora es España la que sigue a América para unírsele espiritual y literariamente. Hay una unidad de pensamiento y sentimiento con el Modernismo. Las dos literaturas, la de la Península y la del Nuevo Mundo, pueden fundirse en este momento en una sola.

De esta unidad idiomática y literaria que produce el Modernismo no es la excepción Centroamérica. Todos los países se incorporan al movimiento y uno de ellos, Nicaragua, es la causa del mismo al nacer el porta-lira del Modernismo el 18 de enero de 1867 en Metapa, antes Chocoyos, hoy Darío.

Como es sabido, Rubén Darío va a Chile durante el bienio 1886-1888, y la crítica chilena, especialmente Raúl Castro Silva y Roberto Meza Fuentes, sostienen que Rubén formó su sensibilidad de modernista en este país. Veamos la opinión del último: "De su América Central llegó Rubén saturado de la influencia de los grandes poetas españoles: Espronceda, Zorrilla, Núñez de Arce, Bécquer... Chile dio a Rubén la iniciación en la cultura francesa, que habría de servirle para encabezar una revolución en dos continentes, y Pedro Balmaceda Toro fue el iniciador del poeta, que, con sus ensueños de Centroamérica, traía el alma abierta como una flor para recibir el beso vivificante del aire, la luz y el sol de la belleza" (2). Pero no faltan las opiniones contrarias, como la de Diego Manuel Sequeira, que en *Rubén Darío, Criollo,* afirma que el nicaragüense estaba ya formado antes de marchar a la República Austral. Y así nos recuerda que Rubén recibió del salvadoreño Francisco Gavidia la iniciación en el uso del hexámetro griego y la devoción por los parnasianos franceses (3), que tanto influyeron en la obra del gran poeta. Claro está que la amistad chilena de Pedrito Balmaceda es muy beneficiosa para Rubén, pero al mismo tiempo hay que reconocer que en Nicaragua Rubén había estudiado ya a Hugo y que en El Salvador estudia con Francisco Gavidia, como ya hemos dicho anteriormente.

Si todo lo debiese a Chile, ¿dónde están los modernistas chi-

(2) Ibarra Cristóbal, Humberto, *Francisco Gavidia y Rubén Darío,* pág. 48.

(3) Sequeira Diego, Manuel, *Rubén Darío, criollo,* pág. 132.

lenos? En cambio, Centroamérica da un grupo de indudables modernistas unidos a Rubén en el temperamento y la sensibilidad.

Centroamérica, no obstante su raíz cultural española, constituye un buen campo para el galicismo mental. Sobre todo la personalidad de Darío se impone en toda ella, no ya en su país, donde desde niño sus versos son solicitados por gentes de todas las clases sociales, sino en las demás repúblicas, donde, especialmente después del viaje a Chile, es promotor de cultura e incluso de la unidad centroamericana, ideal político que le transmite su tío abuelo el coronel Félix Ramírez, alias el Bocón. La unión centroamericana fue una constante en el pensamiento del poeta y algunas veces lo confiesa en su obra.

. . . . . .
¡Centroamérica espera
que le den guirnalda y su bandera!
¡Centroamérica grita
que le duelen sus miembros arrancados,
y aguarda con ardor la hora bendita
de verlos recobrados!
¡Centroamérica llora
porque tarda esa hora!
. . . . . .
Todos aman la Unión, todos esperan
ese supremo día (4);
. . . . . .

En 1909, en su escrito *El viaje a Nicaragua,* nos manifiesta el mismo deseo de la composición anterior cuando dice: "Más os diré que hay su buena dosis de falta de justicia cuando en el Río de la Plata, pongo por caso, se llama a aquellos países las repubiquetas con el mismo tono con que los ingleses llaman a todo el continente hispanoparlante South-América... Ante todo, esas cinco patrias pequeñas que tienen por nombre Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Nicaragua y Honduras han sido y tienen necesariamente que volver a ser una sola patria grande" (5).

No cabe duda, pues, que la semilla del Modernismo la obtuvo

(4) Darío, Rubén, *Obras completas,* t. V, "Unión Centroamericana", pág. 97.

(5) Darío, Rubén, *ob. cit.,* t. III, pág. 1082.

Rubén en Centroamérica y no hay que dejar de reconocer que su estancia en Chile fue una etapa decisiva para su evolución. Aquí conoció la vida lujosa, tuvo oportunidad de leer la última literatura y a pesar de que aquí su existencia se debatió entre constantes problemas, *Azul,* el libro bandera del verdadero Modernismo, es una metamorfosis de su vida elevada a la belleza. Este libro fue corregido más tarde en otro pequeño país centroamericano: Guatemala. No olvidemos, pues, la importancia de Centroamérica en la renovación de la literatura en el siglo XX. Y menos la de Rubén, centroamericano universal.

NICARAGUA

SANTIAGO ARGÜELLO:

No se convirtió Nicaragua en el centro del movimiento, aunque hubo un grupo de escritores que siguieron las huellas de su iniciador. Entre ellos se pueden mencionar a Santiago Argüello y a Luis Henry Debayle. Los dos estuvieron muy relacionados con Darío. El primero, según algunos críticos de la literatura, resume el movimiento modernista del país natal de Rubén. Hay quienes equiparan a Argüello con éste. Juan Felipe Toruño dice que Argüello fue como un hermano menor de Rubén, en grandeza y cronológicamente (6). Una cosa es la amistad fraternal entre los dos hombres y otra el distinto valer de los dos poetas. Argüello es adepto del Modernismo, pero no alcanza nunca la universal categoría de Darío.

En la poesía, Argüello siguió la estela modernista y fue ella su primera vocación literaria. Rubén Darío, en una semblanza llena de modernismo que hace al amigo, reconoce su valor como escritor y afirma: "es un productor de belleza, un sembrador de orquídeas; en una palabra, un corazón y que lleno está de supremas notas, de supremas músicas, de resplandecientes gemas, su

(6) Toruño, Juan Felipe, *La Literatura de Nicaragua,* en la *ob. cit.* de Joaquín de Montezuma de Carvalho, pág. 1113.

aduar de poeta" (7). Y al decir esto declara que Argüello es un fiel servidor a las huestes del nuevo movimiento literario, ya que todos los modernistas fueron creadores y cultivadores de belleza.

No faltan en la poesía de Argüello las princesas, las reinas, las gemas, en fin, el exotismo de que está lleno el movimiento modernista. Los temas de mitología griega y el tema del cristianismo también están presentes en las producciones poéticas del autor de *Siluetas Literarias.*

Utiliza el alejandrino con frecuencia, lo cual demuestra de una manera evidente que Argüello no es sólo modernista por devoción a lo francés, sino también por la métrica que en el verso castellano prefiere. Alejandrinos en su mayoría con acento en tercera sílaba de cada hemistiquio, es decir, exactamente iguales a los de la famosa *Sonatina* dariana. Así en el poema "La Copa de la Reina de las Costas Felices" (8):

"Bajo lienzos hilados con espuma dormita
— — — — — — — — — — — —
Como un casto misterio suavemente palpita"
— — — — — — — — — — — —

Igualmente que en el verso, su modernismo se define por el uso de determinadas estrofas como el serventesio (A B A B) y la típica sextina modernista (A A B' C C B'). Véase la composición "La Copa de la Reina de las Costas Felices":

"Reinecita, ¿qué miras cuando la luz amengua? A
(Con la copa en los labios, como un áspid la lengua, A
paladea la pócima con delicia infantil.) B'
¿Que no ves?... ¡Son Brahamanes y doradas princesas C
que a mirarme se acercan!... Irradiando promesas C
sobre un tardo elefante, viene un dios de marfil" B'

Usa también el endecasílabo en su distintas modalidades, lo cual no es extraño, pero lo que acusa más todavía su perfil modernista

(7) Darío, Rubén, *ob. cit.*, t. II, *Semblanzas*, pág. 667.
(8) Argüello, Santiago, *Poesías escogidas y poesías nuevas*, pág. 93.

es la mezcla en la misma composición del alejandrino con este metro. Caso que se da en el poema "El Martirio de Santa Agueda".

¡Desnuda!... El pueblo, en éxtasis / en torno a ella
cual si surgiera Venus / al reventar de la onda
medio velada apenas / de evanescente bruma
cuando tiembla el aire / su pabellón
. . . . . .
Desnuda está, temblando, entre paganos
Ante ese pueblo que su hiel destila
que, al romperle la estola con las manos,
le desgarra el pudor con la pupila (9).
. . . . . .

Por supuesto el endecasílabo lo emplea también en la silva o sea en compañía del heptasílabo. Así el poema "Luz y Sombra":

"En el abismo de mi ser, sombrío,
un triste viento zumba:
un viento triste y frío
que parece ¡Dios mío!
una siniestra espiración de tumba" (10)

Entre los versos de arte mayor preferidos por Argüello están los dodecasílabos, como podemos comprobar en las "Moradas Terrestres" y "Elegías del Labrador".

"Hendiendo la linfa / glacial del silencio,
del silencio triste / que el otoño cuaja" (11)

* * *

"Qué seno de nube / qué espuma doncella" (12)

Este es el dodecasílabo de 6 + 6, muy usado por Rubén y otros modernistas.

---

(9) Argüello, Santiago, *Poesías Escogidas y Poesías Nuevas*, pág. 97.
(10) Argüello, Santiago, *ob. cit.*, pág. 125.
(11) Argüello, Santiago, *Ojo y Alma*, pág. 61.
(12) Argüello, Santiago, *ob. cit.*, pág. 131.

El verso hexadecasílabo también está presente en la obra poética del bardo nicaragüense. En su composición "Elegías del Labrador tenemos este tipo de metro:

"Que yo siento en mis aguas / impresa temblando su imagen" (13)

en el cual hay dos cesuras como hemos señalado, y ya sabemos que la flexibilización del verso es una de las características del Modernismo.

"Vienen las gemelas / como lentas lunas / que en el éter bajan
. . . . . .
con alburas suaves, / hechas de purezas / y hechas de esperan-
[za" (14)

Donde resuelve el verso de dieciocho sílabas en tres cláusulas prosódicas de seis. Estos versos corresponden a la composición "Las Moradas Terrestres", caracterizada por su diversidad de metro.

No obstante tales preferencias por el verso de arte mayor, Argüello no olvida el arte menor. Tiene grupos estróficos de cuatro versos escritos en hexasílabos y en heptasílabos. Algunos son cuartetas como la siguiente:

"Vinieron de arriba
desnudas y blancas
bajo la tristeza
de la tarde pálida"

aunque otras veces deja el verso primero y el tercero sueltos o libres y asonantados segundo y cuarto:

"Hace un mes que me muero
Desque vi a la señora
para mí ya no sale
como enantes la aurora" (15)

---

(13) Argüello, Santiago, *Elegía segunda de la composición Elegías del Labrador, ob. cit.*, pág. 131.

(14) Argüello, Santiago, *ob. cit., Ojo y Alma*, pág. 61.

(15) Argüello, Santiago, *Elegía primera de la composición Elegías del Labrador, ob. cit.*, pág. 109.

Es de notar que así como Darío usa o imita el castellano antiguo en algunas de sus composiciones, también su íntimo amigo, Argüello, gusta de emplear arcaísmos en "Elegías del Labrador". Así vemos que emplea el arcaísmo "desque" como contracción de "desde que" y "enantes" por "antes".

Obsérvese en Argüello, tal vez como una herencia romántica, el gusto por la polimetría, alternando los versos de seis sílabas con los de mayor medida, sin que falten, como ya hemos registrado antes, los versos de cláusulas prosódicas hexasilábicas y trisilábicas como los de Rubén en la "Marcha Triunfal". Por ejemplo en "Las Moradas Terrestres":

"Tan tenue / tan limpia / tan fragil / tan clara
— — — — — — — — — — —
que fácil / que fácil / los ecos / del cielo" (16)
— — — — — — — — — — —

Si estas características métricas colocan a Argüello dentro de la tendencia modernista como se ha visto a través del somero análisis que de su poesía acabamos de realizar, igualmente podría decirse de la temática.

En páginas anteriores hemos anotado que en la poesía de Santiago Argüello están latentes los temas que se pusieron en boga con el Modernismo. Así en la composición "La Verdadera Desnudez de Friné" evoca la antigüedad griega con su mitología:

"Orillas de la mar. La *gente griega*
festeja a *Ceres* con ardor pagano,
y a la holganza y al júbilo se entrega
con su tirso de espigas en la mano.
. . . . . .
Prosternada se ve la gente griega
del ensueño en las místicas escalas,
bajo un hondo silencio que despliega
—como un velario de éxtasis, las alas.

(16) Argüello, Santiago, *ob. cit.*, pág. 61.

. . . . . .
Y mañana, de un alba el comienzo,
cual si de efluvios de *Friné* se hiciera,
va a nacer *Anadiómena* en el lienzo
y *Afrodita de Cnido* en la cantera" (17).

Al lado del tema pagano, también tiene Argüello el tema cristiano, dualidad ésta de tipo modernista. "Llegó el Instante de las Profecías", "El Martirio de Santa Agueda" y su grupo de poemas titulado "El Poema del Dolor, De la Sangre y Del Destino" así lo demuestran. Veamos algunos versos de la primera composición:

"Llegó el instante de las profecías...
Despierta, Jeremías.
Sal del santuario lírico, Ezequiel.
Haz que tiemblen tus cuerdas, Isaías,
llegó el instante de las profecías..." (18).

En un divino éxtasis nos sumió la lectura de la segunda. Hay que reconocer que esta obra nos señala uno de los momentos de gran elevación espiritual del poeta. ¿Cómo no recordar aquellos versos en que el Angel consuela a la virgen mártir en el momento cumbre de su martirio, cuando todo parecía debilitarse en ella a causa del dolor físico? (19).

"¿Qué importa el nido, en que tu pena exhalas
el polvo vil con que salpica el suelo,
si tu alma, el cisne de las blancas alas,
se alista ya para tender el vuelo?" (20)

Y en "Dijo Jesús", perteneciente al último grupo que mencionamos:

"¡Padre nuestro que estás en los Cielos! Tu nombre
santificado sea! ¡Tu reino venga a nos!

(17) Argüello, Santiago, *ob. cit.*, pág. 90.
(18) Argüello, Santiago, *ob. cit.*, pág. 65.
(19) Para el poeta, el cisne no es sólo un ave decorativa, símbolo de

No faltan tampoco las flores del jardín modernista: el jazmín y la rosa en la composición "Era un Sueño":

"De una divina *rosa* té
y de un celaje que ofició
y de un amable cáliz que
con una perla se casó.
. . . . . .
Muy blanca está la noche bruma;
y le derrama su *jazmín*
el jazminero de la luna
el jazminero del jardín (24).

el loto en "Canícula":

. . . . . .
"un sol que anega en sueño la sonrisa
de cada *loto* azul. El Dios se abraza (25).

Las aves aristocráticas y Leda también están presentes en la poética del nicaragüense. En el poema, citado antes, "El Martirio de Santa Agueda":

. . . . . .
"si tu alma el *cisne de las blancas* alas" (26).

en la "Ultima visión":

"su pecado de *cisne* en los muslos de Leda" (27).

y en "Ella volvió del Bosque":

"Antes iba con ella
a respirar esencia, a oír el trino
a seguir de las *tórtolas* la huella
y a sembrar de caricias el camino" (28).

---

(24) Argüello, Santiago, *ob. cit.*, págs. 153, 155 y 159.
(25) Ibíd.
(26) Véase la pág. 27.
(27) Cisne, símbolo de un pecado.
(28) Argüello, Santiago, *ob. cit.*, págs. 153, 155 y 159.

Muchos más rasgos modernistas, tanto por la temática como por la métrica, podríamos encontrar en la poesía de Santiago Argüello, pero baste con el ejemplo siguiente para demostrar la íntima compenetración con su compatriota Darío, tanto en la amistad como en la tendencia literaria que éste acaudillaba. Copiaremos algunos versos de su composición "La Ultima Visión", poema que dedicó a la memoria de Rubén Darío, contestando a la siguiente pregunta del poeta peruano José Santos Chocano:

¿QUIÉN HUBIERA PODIDO CERRAR SUS OJOS SABIOS?...

"Yo le cerré, Chocano, los ojos sabios. Yo
con mis dedos piadosos, tales ojos cerré
de aquel Jesús del ritmo que en un Belén nació
crucificado en lira, redentor de arpas que
con cruz de verso a cuestas, a su Belén tornó
con la hiel en la boca y la sangre en el pie.
. . . . . .
Yo vi morir al pájaro de las plumas de seda
el que dejó a la sombra nupcial de su arboleda
su pecado de cisne en los muslos de Leda;
su pecado bañado por el óleo sagrado
de un alma toda rítmica de belleza y bondad
en donde aparecía la sombra del pecado
tan diáfana que era como una castidad (29).

Escribió también Argüello un drama titulado *Ocaso*, cuyo valor literario han comentado algunos escritores de prestigio, entre ellos Emilia Pardo Bazán, que asegura que este drama lo contiene todo: "interés, fuerza y dramaticidad" (30).

Además de sus producciones en versos y su contribución al teatro, Santiago Argüello se distinguió como crítico literario. Sus obras están escritas con cierta ampulosidad barroca, recargada de frases rebuscadas que a veces se sitúan peligrosamente en la frontera de lo cursi. Sin embargo, estas obras en conjunto y aun en detalle no carecen de importancia para la literatura hispanoamericana.

---

(29) Argüello, Santiago, *ob. cit.*, pág. 224.

(30) Pardo Bazán, Emilia, Elogios al poeta, en la pág. 9, del libro *Poesías Escogidas y Poesías Nuevas* de Santiago Argüello.

Siluetas Literarias es una obra escrita a la manera de *Los Raros* de Rubén Darío, en donde Argüello se dedicó a la divulgación de los valores de la Francia de entonces, pero no de los representantes ilustres de otras literaturas, como la inglesa, la italiana o la norteamericana. En el prólogo de este libro el autor deja sentado cuáles son sus preferencias literarias, inclinándose por lo extraño y lo exótico: "Una caja de laca con su cigüeña dorada sobre el dorso me hace soñar con los ojos oblicuos y el tinte anémico de una reinecita amarilla" (31). Preferencias sin duda modernistas, pero del Modernismo de los primeros tiempos.

Ejemplos claros de cómo ha captado la sensibilidad modernista son estos trozos de su obra: "abandono la alcoba, donde el amor moja sus alas en champaña; me alejo de aquel cuarto de Musset en que el poeta, desmayado de amor, se acuesta en el regazo ilustre, bajo el velo odorante de una cabellera despeinada en el jardín de Baudelaire (qué lindas son las flores enfermas y venenosas) o en el mundo exótico de Edmundo de Goncourt.

Por todas partes veo, por todas partes entro, todo lo veo y lo examino todo. Admiro lo que se eleva; detesto, abomino lo mediocre; me gusta lo que me enfurece, lo que me desespera, lo que me aturde..., lo grande. El pueblo que hace sus casas a nivel una de otras es un pueblo abominable. La Torre de Eiffel domina a todos. Su cúspide penetra en la región de los mareos. Eso me gusta" (32). Como vemos, en Argüello pueden encontrarse el mismo galicismo de la mente que en su compatriota Darío.

En su obra *Modernismo y Modernistas,* Argüello analiza las nuevas tendencias y en ella enfoca los principales valores de América y su relación con la literatura francesa. No podemos sustraer de este trabajo algunas opiniones del escritor en relación con el movimiento y algunos de sus representantes por considerarlas importantes. Piensa que América con el Modernismo tiene ya su literatura y que "ciego habría de ser aquél que no sediera cuenta de que existía con sello ideológico, sentimental y hasta idiomático —particularizados— lo que pudiéramos llamar el hispanoamericanismo de las letras castellanas", es decir, que el autor se da

(31) Santiago Argüello, *Siluetas Literarias,* Prólogo, pág. x.
(32) Argüello, Santiago, *ob. cit.,* Prólogo, pág. xi.

perfecta cuenta de la magnitud de la labor de su generación. Es el momento de la verdadera literatura de América y por eso dice, con mucho acierto, "que ya sentimos con nuestros nervios, que hervimos en nuestra propia sangre la jarra de nuestro sentimiento, y que, en la expresión de todo eso, ya hemos ido estructurando la lengua sobre sus propios troqueles, ya hemos puesto sobre la vieja métrica una saludable gorra frigio (sic), y ya le hemos dado renovación de injerto, flexibilidad alada y exquisita, más rico en oxígeno en su ambiente y un algo de más ferruginoso en el correr de sus arterias" (33).

Para él, el Modernismo que fue Simbolismo, antes decadentismo, es el reactivo que operando sobre nuestras viejas formas de sentir, pensar y expresar, sirvió para desamodorrar el arte, rompiéndose las ligaduras de la imitación, acentuándose la personalidad americana. En realidad, uniéndonos a la manera de pensar del autor, el movimiento modernista trajo para América su independencia literaria. Esta independencia de la que habló Rubén por mediación de Lugones en carta enviada al profesor norteamericano Mr. Clarence Hills, ya mencionada en el capítulo anterior y de la que ha hablado el doctor Antonio Oliver Belmás en su cursillo monográfico, "Valoración actual del Modernismo", en el año 1961, y en su libro biográfico *Este otro Rubén Darío* (34). Los escritores del Modernismo fueron conscientes de su labor y fuerza innovadora en las letras de lengua española, al reconocer, como Argüello, que el movimiento literario en el cual participaban representaba para América la madurez literaria y en esa madurez venía implícita su completa independencia cultural.

Demostración del espíritu modernista de Argüello la tenemos en sus estudios de determinadas personalidades precursoras y afines a esta tendencia. Por ejemplo, de Gutiérrez Nájera dice que en la poesía de este sutil mejicano "se funden, en el crisol de la gracia, los dos polos del eje de vivir, vida y muerte, luz y sombra, panal y acíbar, esperanza y dolor, todo atenuado, melificado en melodía; poesía en cuyos rayos está la agonía del crepúsculo,

(33) Argüello, Santiago, *Modernismo y Modernistas*, t. I, pág. 33.
(34) Oliver Belmás, Antonio, *Este otro Rubén Darío*, pág. 215.

en cuya luz muriente se insinúa la noche, pero en cuya noche hay también una suave claridad de rosas que prometen auroras; poesía que escuchan los espíritus como preparándose para una eucaristía; porque ella es como una hostia; blancura por fuera, divinidad por dentro" (35).

En la obra de Argüello las comparaciones de las actividades de los escritores de esta época, con asuntos divinos o cristianos, se hace corriente. Así le adjudicará a Rubén el título de "Mesías del Modernismo", a José Asunción Silva el "Lázaro" e hizo del movimiento algo parecido a la venida de Cristo y sus Apóstoles. Las palabras del autor acreditan el aserto anterior: "Después de las dispersas lumbres aurorales de los evangelistas del movimiento de liberación, era preciso la unidad de un espíritu mesiánico, que encarnará en su ser norma y ejemplo... ¡Rubén el Cristo!... Nació en pesebre, creció triste, enmudeció a doctores, fulminó sinagogas de la lengua, quebró las reglas y entronizó la libertad, echó del templo mercaderes, entró en los pueblos en días de palmeras, alfombradas las calles de hosannas y rosas, sintió cerca a Satán y vio a lo lejos, en sus postreras oraciones del huerto, la sombra de la Cruz, en donde el pájaro del sacrificio se estaba alisando con el pico las alas martirizadas y sangradas" (36). He aquí cómo considera Santiago a su amigo, hermano y poeta: Rubén Darío, llevado por el impulso de la hipérbole admirativa y acaso excesivamente verbalista. Y así sigue dedicando páginas en su libro al bardo nicaragüense, páginas llenas de verdadera devoción. Llega a pensar que Rubén es el Santo de la Literatura y aun en la santidad y como a tal debía considerársele. "Y Gloria a Dios en las alturas y canonizado sea y su nombre venerado en el Santoral de la Poesía y en el de la Santidad ..." (37), donde, como vemos, frases de excesiva ponderación, hipérboles inapropiadas que hoy leídas a distancia son innecesarias para justipreciar el valor poético de la obra de Darío. En general y a pesar de los indudables aciertos que avaloran su obra, lo que le ocurre a Argüello es una falta del sentido de la medida.

---

(35) Argüello, Santiago, *Modernismo y Modernistas*, t. I, pág. 291
(36) Argüello, Santiago, *ob. cit.*, pág. 15, t. II.
(37) Argüello, Santiago, *ob. cit.*, pág. 196.

Las circunstancias biográficas de Santiago Argüello lo llevan a los Estados Unidos y a Méjico, donde ocupó cátedras secundarias y universitarias, lo mismo que en su país. En Nicaragua desempeñó algunos cargos públicos, como el de Subsecretario de Instrucción Pública, Presidente de la Corte de Justicia, intercalando con estas actividades la de escritor y sobre todo del género poético, dejando para la literatura de Nicaragua y de América producciones de gran valor.

GUATEMALA

Así como hemos destacado la participación de Nicaragua en el movimiento modernista, del mismo modo lo haremos con Guatemala, cuya aportación es sumamente importante, haciendo resaltar a quienes más se destacaron como partícipes en el movimiento que independizó la Literatura Hispanoamericana.

Ha ocurrido en Guatemala, como en otros países centroamericanos, que su literatura alcanza su máximo desarrollo con el Modernismo. "Nuestra literatura se define o empieza a definirse, llega a su mayoría de edad, reencuentra su perfil indigenista y adquiere la necesaria madurez y deja de imitar los modelos de ultramar, como aconteció en la colonia en el siglo pasado... A mi modo de ver —afirma Otto Raúl González— son tres las causas determinantes de este gran proceso fenomenológico. La primera es la presencia en Guatemala de tres grandes ingenios de la lírica continental: Rubén Darío, José Santos Chocano y Porfirio Barba Jacob. Cada uno de ellos impulsó con su sola presencia el movimiento literario de Guatemala a principios de siglo. A los tres les rodeó una corte de jóvenes escritores y poetas que los escuchó, los alabó e incluso los imitó" (38). Efectivamente, los nombres de Enrique Gómez Carrillo y Rafael Arévalo Martínez, entre otros, están ligados estrechamente al Modernismo e incluso a su corifeo.

---

(38) González, Otto Raúl, *Apuntes sobre la Literatura Guatemalteca en la obra citada de Joaquín de Montezuma de Carvalho*, pág. 1034.

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO:

A Enrique Gómez Carrillo lo podemos considerar como el primer guatemalteco que abrazó la estética y los postulados del Modernismo. Pero en vez de a la poesía, Gómez Carrillo se dedicó a la creación de una prosa elegantemente narrativa, que vertió, generalmente, en breves artículos sugeridores denominados crónicas. La palabra *crónica* en este caso no designa las crónicas de la historia de Indias o de cualquier reinado, sino se refiere a los hechos más intrascendentes para la historia, pero no tanto para la literatura y el cosmopolitismo.

El 27 de febrero de 1873 la ciudad de Guatemala ve nacer a un niño corriente: Enrique Gómez Tible, producto del hogar formado por el historiador Agustín Gómez Carrillo y doña Josefina Tible de Gómez. Del mismo modo, ve aparecer en 1889 a un escritor extraño, original y sensitivo. Se trata de Enrique Gómez Carrillo, quien ha cambiado su apellido materno por el segundo de su padre. Apellidos que perpetuará en la historia de la literatura hispanoamericana.

El diario *Imparcial* publica su primer artículo. Artículo sobre el escritor guatemalteco José Milla y Vidaurre. Con la audacia que lo caracterizó se atrevió a poner en duda la fama del hombre de letras que gozaba de una buena reputación. "Para mi humilde criterio, el mérito de Milla es relativo" (39), dice Gómez Carrillo, e incita a los críticos de su país a que hagan un estudio concienzudo y desapasionado del literato. Por supuesto que esto causó revuelo en los intelectuales de Guatemala y la indignación del público. Según algunos biógrafos de Gómez Carrillo esto era, precisamente, lo que él quería: llamar la atención. De esta manera comienza la carrera de escritor del que más tarde será el máximo cronista del Modernismo.

Después de este artículo es nombrado corrector de *El Guatemalteco* y redactor de *La Opinión Nacional;* este último puesto se lo designó el Gobierno de Guatemala.

---

(39) Torres, Edelberto, citando al escritor en su libro *Enrique Gómez Carrillo, El Cronista Errante.*

El 8 de diciembre de 1890 se publica el primer número de *El Correo de la Tarde,* periódico fundado y dirigido por Rubén Darío. Este brinda la oportunidad a Gómez Carrillo para que colabore con él. El gran poeta sintió por el muchacho, de apenas diecisiete años, una singular simpatía. "Yo tenía varios colaboradores para mi periódico, entre los cuales figuraba un jovencito de ojos brillantes y de cara sensual, dorada de sol de trópico, que hizo entonces ensayos prometedores. Se llama Enrique Gómez Carrillo" (40). Así se expresa Rubén del joven escritor, y al descubrir en él aptitudes prometedoras decide encaminarle hacia el continente europeo. Este es el comienzo de una amistad entre los dos hombres que, con alternativas de leves distanciamientos, durará la vida de ambos.

Rubén Darío aprovecha la influencia que tiene con el presidente guatemalteco e interviene a su favor. Logra para su joven amigo una pensión y éste es enviado a Europa a perfeccionar sus estudios. El Presidente de Guatemala, temiendo por la moral de Enrique, decide que sea Madrid el sitio donde complete su cultura. Sin embargo, Gómez Carrillo no obedece y se dirige a París, dirección marcada por Rubén Darío. "Un día se presentó con unos trabajos un joven, muy joven, de un dorado, de copiosos cabellos y ojos de soñador, y que manejaba ya cierta sonrisa caprichosa, cuyas consecuencias habría de cargar yo pasando el tiempo. Intimamos, y entonces yo señalé el camino de París. ¡El camino de París! ¿Sabría Gómez Carrillo que era el de su tierra prometida?" (41).

Este escritor, que desde pequeño sorprendió a cuantos le rodeaban por lo contradictorio, lo incoherente, lo inquieto y lo desigual de su temperamento —según confesión de él mismo en su primer tomo de *Treinta años de mi vida*—, desobedeció las órdenes del Presidente de Guatemala, su protector, marchando a París y no a Madrid, como hemos afirmado antes, por cuyo motivo le es suspendida la pensión a que tenía derecho y entonces se

---

(40) Darío, Rubén, *ob. cit.*, t. I, *Crítica y Ensayo*, Autobiografía, página 77.

(41) Darío, Rubén, t. II, *Semblanzas*, del capítulo *Cabezas, pensadores y artistas*, pág. 994.

ve obligado a ir a Madrid, como era el propósito de sus protectores.

Es Madrid la ciudad que ve aparecer su primer libro, titulado *Esquisses*. Este título fue criticado duramente por algunos escritores españoles, entre ellos Leopoldo Alas (Clarín); sin embargo, no dejó de reconocerse que detrás del título afrancesado se escondía un escritor con verdaderas promesas para la literatura. Esta obra constituyó el primer éxito editorial de Gómez Carrillo en el mundo de habla castellana.

En su constante relación con España y París su cultura aumentó día a día. Gozó la vida, y sin dejar de ser bastante desordenado —según sus biógrafos— observó una gran disciplina en sus estudios y sus trabajos. Será un incansable productor. Sus obras han sido recogidas en 57 tomos, fuera de escritos, como prólogos y crónicas de algunos periódicos.

Sensaciones de Arte, libro publicado en 1893, es una verdadera muestra de la novedad de estilo de Gómez Carrillo. Mereció los plácemes de escritores de fama de la literatura española, entre otros Clarín, que con *Esquisses* había sido implacable. La segunda edición de este libro fue prologada por Salvador Rueda, quien dice que Gómez Carrillo no sólo critica sino "esmalta la forma con primores de estilo".

Darío Herrera, nuestro objetivo principal en esta tesis doctoral, también opinó acerca del libro *Sensaciones de Arte*. "No hay amaneramiento ni ampulosidades en Gómez Carrillo; él, como Rubén Darío, como Gutiérrez Nájera, como Soto Hall, como todos los que beben en fuente francesa, ha sabido llevar a la música sonora de la lengua española la concisión, la gracia, el colorido, los giros brillantes y las rarezas artísticas y exóticas en que abunda la moderna literatura gala. De esta conjunción adorable ha nacido y se ha desarrollado en América lo que generalmente se llama modernismo, que no es otra cosa que el verso y la prosa castellanos pasados por el fino tamiz del buen verso y de la buena prosa francesa" (42). Esta es una de las primeras definiciones que del movimiento modernista se dio y que surge, como hemos visto,

---

(42) Herrera, Darío, *Crítica a Sensaciones de Arte* publicada en *El Cronista*, núm. 1.736, del año 1894, en el Istmo de Panamá.

a consecuencia de la publicación del libro de Enrique Gómez Carrillo. Además la crítica de Herrera demuestra, primeramente la amistad existente entre los dos centroamericanos modernistas, pues al final de la misma, Herrera alude a su correspondencia con Gómez Carrillo y al envío por el guatemalteco de una nueva obra, *Estudios Cosmopolitas,* en curso de edición. Y también quedan palpables los conocimientos de literatura y arte franceses que tenía el modernista panameño, tan versado en tales materias como el mismo Gómez Carrillo y acaso como Rubén Darío (43).

Gran conocedor de la literatura francesa y de las letras contemporáneas en Europa, Gómez Carrillo, con su prosa ágil y espontánea, siguió adornando las páginas de los periódicos, y a pesar de lo "humilde" de su oficio escribió obras de verdadero valor para la literatura.

Tanto la prensa francesa como la española le rindieron admiración. Francia lo tuvo como a uno de sus mejores corresponsales de guerra cuando surgió el primer conflicto mundial.

Su cosmopolitismo se afirmó con viajes continuos y con el trato de los hombres más ilustres de muy diversos países y de distintas razas y de distintas lenguas.

Además de las obras mencionadas anteriormente, Gómez Carrillo publicó otras que fueron motivo de dura crítica por el Clero. Tal es el caso de *Jerusalén y la Tierra Santa,* relato pictórico que hace de su viaje a Palestina. Desde el punto de vista ortodoxo mereció altas desaprobaciones, tanto por sus críticas a determinada orden religiosa como por sus personales interpretaciones de la Historia Sagrada, y desde el exclusivo punto de vista literario mereció grandes elogios y alcanzó un éxito inmenso en todos los países hispanoparlantes. *Jerusalén y la Tierra Santa* fue traducida al francés por M. Glorget con el título de *Pelerinage Passioné,* recibida con gran entusiasmo por la crítica francesa (44).

Edelberto Torres, en su libro *Enrique Gómez Carrillo, el Cronista Errante,* manifiesta que "en el cuadro de escritores viajeros

(43) Crítica de Darío Herrera, *Sensaciones de Arte, ob. cit.,* "En carta reciente me anuncia Enrique Gómez Carrillo el pronto envío de una nueva obra suya, que está ya en prensa: *Estudios cosmopolitas.* Bien venida sea ella..."

(44) Gómez Carrillo, Enrique, *Jerusalén y la Tierra Santa,* pág. 9.

tampoco se dejará de inscribir el nombre de este gran guatemalteco. Su aptitud descriptiva de paisajes, costumbres y danzas; su poder de adjetivación derivado de una extraordinaria agudeza visual y la cálida simpatía con que se acercaba a cada país, dieron feliz auspicio a las impresiones inmortales que contienen *La Rusia actual, El Alma Japonesa, Jerusalén y la Tierra Santa*" (45).

También Gómez Carrillo hizo sus ensayos en el género novelístico, escribiendo las narraciones tituladas *El Evangelio del Amor y Del Amor, Del Dolor y Del Vicio,* esta última prologada por Rubén Darío. Estas novelas, aunque de prosa cuidada, derivan hacia un naturalismo que limita con lo pornográfico, lo que rebaja sus otros valores.

Todo el mundo celebró la calidad artística de Enrique Gómez Carrillo y no cabe duda que fue un estilista que le dio al español un uso novedoso y que estuvo en boga en el ánimo de los lectores un largo período, debido a sus escritos periodísticos, a sus libros de viajes, a sus novelas y especialmente a sus crónicas, de las que fue maestro insuperable, creador de un género que han seguido, entre otros, el peruano Ventura García Calderón y el nicaragüense Eduardo Avilés Ramírez. Muerto Ventura en París en el año 1959, quedó Avilés como único especialista del género. Y así la

Gómez Carrillo llevó a la prosa las exquisiteces, las rarezas, la sensualidad, el exotismo, la pincelada ágil y descriptiva que otros autores de esta tendencia llevaron al verso.

RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ:

Entre los escritores centroamericanos que enaltecen la literatura de Guatemala se encuentra, como ya advertimos, el poeta Rafael Arévalo Martínez, que conoció personalmente a Darío cuando éste regresó de Europa camino de su patria en 1915.

Arévalo Martínez nace en Guatemala el 25 de julio de 1884. Aparece en la literatura cuando el Modernismo estaba en su máximo apogeo. En efecto, cuando Rubén Darío llega a Guatemala, el autor de *El hombre que parecía un caballo* ya era famoso en su patria como poeta. Sus libros *Maya,* publicado en 1911 (49), *Rosas de Engaddi* y *El hombre que parecía un caballo,* publicado en 1915, le habían acreditado el "principado" en las letras guatemaltecas. "Rafael Arévalo Martínez tiene el principado por su "bouquet" de poemas *Las Rosas de Engaddi, El hombre que parecía un caballo.* Arévalo Martínez, como los demás, se acerca al maestro, pero él llevando como credencial su pequeña grande obra. Es un poeta que tiene con el maestro las afinidades psicológicas de la timidez, el misticismo y la vocación por el mundo del enigma" (50).

En cuanto a su famosa novela corta o cuento psicológico, como algunos críticos literarios le llaman, hemos sabido que Arévalo Martínez la sometió al juicio de Rubén. El nicaragüense tardó en leerla por su mal estado de salud, hasta que por fin un día le preguntó Arévalo abiertamente su opinión a Darío. Este dijo que era la de un autor completamente loco, lo que sobresaltó a Arévalo Martínez, pero Rubén agregó: "loco como Shakespeare, Goethe,

---

(49) Julio Caillet Bois, en su *Antología de la Poesía Hispanoamericana,* considera como dos libros diferentes *Maya* y *Juglerías.* Pero esto constituye sin duda, una equivocación del antologista, pues *Juglerías,* con *Melancolías, Galanterías, Liturgias* e *Idolatrías,* forma parte del libro *Maya,* editado en Guatemala en 1911, con prólogo o plafón de J. S. Chocano.

(50) Torres, Edelberto, *La dramática vida de Rubén Darío,* pág. 317.

Mallarmé o como yo". Al oír esto Arévalo Martínez se marchó verdaderamente loco de alegría, porque ello suponía su definitiva consagración en el mundo de las letras.

El Señor de Aretal, personaje central de la obra, no es más que un retrato del poeta colombiano Miguel Angel Osorio, más conocido por el pseudónimo de Porfirio Barba Jacob. En ella trata de hacer resaltar los rasgos zoológicos más sobresalientes del poeta de la Nueva Granada.

Desde el momento en que los presentaron advirtió el parecido del vate con un caballo: "con la cabeza ladeada como acostumbran a estar los caballos —dice Arévalo Martínez— y con aire de no fijarse en lo que pasaba a su alrededor" (51). Así, a cada instante va identificando al personaje con el animal hasta encontrar un parecido con lo que de más noble tiene el caballo.

Con prosa elegante, llena de estética, modernista por sus características, el autor describe el modo cómo el poeta saca de su cartapacio un manojo de versos, que para Arévalo Martínez son gemas... "y entonces el oficiante sacó un segundo collar. ¡Oh, diamantes, claros diamantes! y sacó el cuarto y el quinto, que fueron de nuevo topacios, con gotas de luz, con acumulamientos de sol, con partes opacantes radiosas" (52). Estos versos que sacaba el Señor de Aretal estaban llenos de ritmo que, según el autor, invadía toda la estancia donde se encontraban. Pero de pronto, a un movimiento brusco del hombre que se parecía a un caballo, se rompió el "encanto". "Y entonces como a la rotura de un conjuro, por aquel acto de violencia se deshizo el encanto del ritmo y la blanca manecilla en que voláramos por el azul del cielo ..."

Con los trozos de obra antes citados nos percatamos de la calidad de prosa con que Arévalo ha escrito su narración cumbre, llena ésta de sencillez y belleza. También es de notar a través de ella la gran influencia del ritmo musical (característica modernista) cuando dice que la estancia estaba llena de ritmo al conjuro de los versos del poeta colombiano.

---

(51) Arévalo Martínez, Rafael, *El hombre que parecía un caballo*, pág. 207.

(52) Arévalo Martínez, Rafael, *ob. cit.*, pág. 20.

Porfirio Barba Jacob también emite su opinión acerca de la

Aunque por algunos autores se clasifica como postmodernista realmente persisten en su poética rasgos que le sitúan dentro del Modernismo, incluso diríamos que la sencillez de parte de su poesía más que de postmodernista resulta premodernista al modo de José Martí. La característica a que nos referimos no se halla en ningún libro determinado, sino esparcida a través de su obra general. Esto lo puede percibir quien lea composiciones como las tituladas "Las Botinas Blancas":

Las Botinas Blancas

(De la colección de versos "Melancolías", del libro *Maya.)*

Y soñó la niña
de faz demacrada
que a pedirle auxilio
a la Virgen Santa
una noche oscura
salió de su casa;
que había en la senda
por la que marchaba
lodazales turbios
y engañosas charcas;
y que al ir por ella
mucho le costaba
conservar sin fango
sus botinas blancas.

Que al fin llegó al templo
y al pisar su entrada
hacia las baldosas
en que se apoyaba
llena de temores
bajó la mirada
y sus zapatitos
encontró sin mancha.

A los pocos días
en la triste estancia
se cumplía el sueño
de la niña pálida.

Moría sonriendo
y en el cielo entraba
sin haber manchado
sus botinas blancas (55).

Recordemos que también el autor de "Versos Sencillos" tiene un tema semejante sobre los zapatitos de una niña en la poesía "Los zapatitos rosa".

. . . . . .
"Yo voy con mi niña hermosa",
le dijo la madre buena.
"¡No te manches en la arena
los zapaticos de rosa!
. . . . . .
Yo tengo una niña enferma
que llora en el cuarto oscuro
y la traigo al aire puro
a ver el sol, y a que duerma.

Anoche soñó, soñó
con el cielo, y oyó un canto
me dio miedo, me dio espanto
y la traje y se durmió" (56).

Por un caminito así.

Por un caminito así
una vez yo me perdí
y fui a parar a la gloria
por un caminito así.

Lleno de sombra y encanto
con misterioso horizonte
que se adentraba en mi alma
y se metía en el monte.

En un caminito así
una vez yo me encontré
desde que volví a perderme
ni dónde ni cuándo sé.

(55) Arévalo Martínez, Rafael, *Maya* (del grupo *Melancolías*), pág. 55.
(56) Caillet Bois, Julio, *ob. cit.*, versos de José Martí, pág. 718.

¿Dónde irá ese caminito?
¿Será el mismo de aquel día,
en el que yo me encontraba
en el que yo me perdía?

Por un caminito así
una vez yo me perdí
y fui a parar a la gloria
por un caminito así (57).

En este último poema y algunos otros de la misma forma, el poeta de Guatemala está imitando al rondel. También hay encantadora sencillez en los versos de la composición "Ropa limpia":

. . . . . .
"Le besé la mano y olía a jabón
yo llevé la mía contra el corazón
. . . . . .
¿A qué linfa llevas tu cuerpo y tu ropa?
¿En qué fuentes te lavas la cara?
¡Muchachita limpia si era una
copa llena de agua clara!" (58).

Pero el Modernismo claro se percibe en algunas composiciones en las que evoca la antigüedad clásica, como las tituladas "Cansancio" y "Una copa". La primera presenta, además, el tipo de artista contemporáneo del Modernismo o sea el "artista cansado y decadente".

Cansancio.

Cuando dejó el Museo, lentamente
el artista cansado y decadente,
ansiando una vez más ver un destello
de aquella alma doliente, pero buena,
y de aquel rostro lacio, pero bello,
me aproximé al divino fatigado
y le dije anheloso: ¿Qué te apena?

(57) Arévalo Martínez, Rafael, *Obras escogidas. Prosa y Poesía*, página 471.
(58) Caillet Bois, Julio, *ob. cit.*, pág. 1045.

. . . . . .
Miré ondular su cabellera fatua
en los ojos fulgir brillos extraños
y oí que me decía —¡es una estatua!

Percibí su cansancio en su mirada.
¡Es la Venus de Milo fatigada
de haber sido divina dos mil años! (59).

y en "Una copa"

. . . . . .
Yo cincelo una copa. Una copa que es
la que apuró Petronio, y que rompió después;
la copa en que Epicuro de la Vida disfruta
y es la copa en que Sócrates apuró la cicuta (60).
. . . . . .

El gusto por la refulgente pedrería es otro de los influjos del Modernismo que recibe Arévalo, como puede notarse en la composición titulada "En las joyerías" del libro *Maya*.

Oh azules zafiros de fría mirada.
Por amarlos mucho, con qué gusto haría
robando los ojos de mi bien amada
la divina imagen de Santa Lucía... (61).

Allí canta a zafiros y a rubíes, a las gemas más raras, llegando a animar con sus metáforas el mundo inanimado y mineral:

"¡Oh azules zafiros de fría mirada!"
. . . . . .
"los rubíes rojos
son gotas de sangre ..."

También existe la misma característica en "Un anillo", composición en la que rinde homenaje, como hizo Rubén, al gran poeta español don Luis de Góngora y Argote. En "Un anillo", además, Arévalo muestra su predilección por los consonantes raros, usando a final de verso monosílabos, aunque no siempre acierte en la rima. Pero tal tendencia es completamente modernista (62). En "Un anillo", por último, está el nombre femenino de Margarita, tan rubeniano como sabemos y otras características del movimiento de renovación literaria.

"Debí dejar en tu álbum la pureza de un lis;
pero no hallé en mi espíritu la más pequeña flor
Perdona *Margarita*, es *la influencia de LUIS*
de GONGORA y ARGOTE, que es ahora mi Señor.

Te dejaré *un anillo de construcción francesa:*
más las piedras son finas y el oro es de ley.
Además es el mismo que llevó *una duquesa*
entre sus dedos puestos por la mano de un *rey*.

---

(61) Arévalo Martínez, Rafael, *ob. cit.*, (del grupo *Juglerías)*, páginas 5 y 6.

(62) *Madrigal exaltado,* de su libro *Canto de Vida y Esperanza:*

"Sobre los senderos es
como una fiesta, después
—que se han sentido esos pies."

Es la vieja tendencia que censurada miro
en el Señor de Góngora por los críticos sabios:
la que hace de los ojos azules un zafiro
y divide en granate sobre todos los labios.

A pesar de los críticos me obsesionan los brillos
de las piedras preciosas: ¡no lo puedo evitar!
Para ti me desprendo de uno de mis anillos.
Le pondrás, si te gusta, en tu dedo anular.

De tu manto de luto sobre el oscuro fondo
caía el oro pálido de tu cabello blondo;
y en tus manos delgadas no se creyera sino
que tu manto de seda se volvía de lino.

Te ví y dije: está libre nada más porque en esta
edad ya no existe el santuario de Vesta.

Yo no sé, Margarita, por qué eres así;
son tus labios tan rojos que parece que tú *les*
tocaste con un dedo manchado de rubí.
¿Quién dibujó las líneas de tus venas azules?

Cuando la nitideza de tus manos admiro
me he preguntado a veces ¿a qué ideal cantera
se sustrajo ese mármol con vetas de zafiro
y que tiene la bella palidez de la cera?

Hay en tus ojos suaves algo divino: de *lo*
que yo deduzco que antes estuviste en el cielo.
Confiesa, Margarita, ¿no es cierto que tuviste
en el empíreo un día alas como las aves
y que es por eso a veces tu mirada tan triste
y son por eso a veces tus sonrisas tan suaves?

Conozco, Margarita, que eres cándida y pura,
que tienes el perfume de una virgen cristiana:
que debí darte un lirio de inmaculada albura
o un haz de rayos de oro robado a la mañana.

Debí la aristocracia dejarte aquí de un lis;
pero no hallé en mi espíritu la más pequeña flor.
Perdona, Margarita: es la influencia de LUIS
de GONGORA y ARGOTE que es ahora mi Señor (63).

(63) Arévalo Martínez, Rafael, *ob. cit.* (del grupo *Galanterías)*, pág. 66.

Hay en Arévalo Martínez no solamente relación con el Modernismo surgido en América, sino también con el Modernismo español. Manuel Machado, uno de los españoles más adictos a Darío, merece una epístola del guatemalteco después de leer el *Mal poema,* libro del sevillano. No falta tampoco en la poesía de Arévalo el tema plenamente hispánico, que atrae en general al Modernismo, después de haber libado en el néctar de las flores de Francia. Así en "Locura":

Encendida locura castellana,
locura de Cervantes, aún humana
pero que apenas ya la tierra toca;
locura de esa otra gente loca
que marchó a la aventura americana
y en la que el raudo espíritu ya vuela
con sólo un ala que parece vela;

locura de Teresa que ya toma
sus dos cándidas alas de paloma
y con Domingo escala así la altura;
¡oh castellana, férvida locura,
quién tuviera locura! Más no esa
del Quijote, sino de Teresa (64).

Otra característica modernista de Arévalo es el alternar con los temas paganos, antes dicho, los temas cristianos y la versificación por cláusulas prosódicas. "Sensación de dolor" que recuerda en el título a "Sensación de olor" de José Santos Chocano, escrito en cláusulas heptasilábicas.

Oh de los rostros sabios que he llevado a mis labios
[como vinos traidores.
Las mujeres sencillas que sentí en mis rodillas como
[ramo de flores.
Y sobre todo una, de cabellera bruna que parecía una
[flor.
Y que dejó en mi vida la vaga, la diluida sensación
[de un dolor.
Sus ojos de diamante, tenían la inquietante mirada
[del no ser.

(64) Arévalo Martínez, Rafael, *Obras escogidas,* pág. 472.

Y me dio la más fuerte sensación de muerte que me
[dio una mujer.
Y la más encendida sensación de la vida que he podido
[tener (65).

En conclusión, Arévalo Martínez se inicia en el Modernismo y sus primeras producciones son completamente modernistas, como hemos comprobado en el somero estudio que de su obra hemos hecho. Pero debido a su dilatada vida alcanza la época postmodernista y las siguientes, aunque no ha cultivado el vanguardismo. Sinceramente religioso en 1921, como lo atestigua Santiago Argüello en el prólogo de los *35 poemas de Arévalo Martínez,* deriva luego hacia poemas de tipo teosófico, para finalmente reintegrarse a la ortodoxia católica en 1955, como se puede ver en la carta que el Rvdo. Luis Martínez Gómez (66) escribe como prueba del arrepentimiento del poeta y en su poema "Yo el Segundo Tomás":

Yo, el segundo Tomás, porque he dudado
más que los otros; y porque he seguido,
sin embargo al Maestro, tan querido
que a pesar de la duda era buscado,
que introduzca mi mano en tu costado
déjame a mí también, Señor, te pido;
y perdona que soy tan atrevido
pues te lo pido tan necesitado
. . . . . .
Cogido estoy Señor, como los peces
en la red que arrojaste al Tiberíades... (67).

MÁXIMO SOTO HALL:

En Guatemala cabe destacar también al poeta Máximo Soto Hall, que a pesar de que conoció y tuvo relación con Rubén cuando éste viajó a su país en 1915, no asimiló totalmente el Modernismo, puesto que sigue arraigado a la generación anterior. Sin embargo, el gran crítico de la Literatura Max Henríquez Ure-

(65) Caillet Bois, Julio, *ob. cit.,* pág. 1050.
(66) Arévalo Martínez, Rafael, *ob. cit.,* pág. 193.
(67) Arévalo Martínez, Rafael, *ob. cit.,* pág. 471.

ña anota en su *Breve Historia del Modernismo* que en su libro *Dijes y Bronces* hay influencias de escritores españoles, como Salvador Rueda, adictos al movimiento de renovación literaria (68).

A veces suele escoger temas modernistas, como en *Japonerías*, pero no quiere esto decir que sea un completo seguidor del Modernismo, aunque sí es un adherido, pues le atraen el exotismo de este movimiento y sus poetas. Tiene una obra dedicada a Rubén Darío y otra a los amores románticos del cubano José Martí y la guatemalteca María García Granados, "La niña de Guatemala".

Las características modernistas de Máximo Soto Hall nos exigen mencionarlo en este capítulo, pero para los fines de nuestro trabajo no es necesario hacer un estudio más detenido de su obra. Pero subrayamos nuestra simpatía hacia esta figura literaria que nos ha dado la estampa de Rubén enfermo de muerte en 1915 y con la oración entre los labios (69).

---

(68) Henríquez Ureña, Max, *Breve Historia del Modernismo*, pág. 391.

(69) Si bien su amistad literaria es muy anterior y ya motivó de parte de Rubén en 1890 un soneto, cuyos tercetos, según nota bibliográfica de Alfonso Méndez Plancarte a la Edición de Aguilar publicada en Madrid de 1954, decían así:

"Empieza tu florida primavera
tu bella Musa, con sus alas de oro,
y alfombrar de laureles tu carrera;

y entre el aplauso entusiasta coro,
bravo batallador, en tu trinchera
triunfante suenas tu clarín sonoro."

Notas bibliográficas textuales de Alfonso Méndez Plancarte, *Obras completas de Rubén Darío*, pág. 1362.

Lo cual es muy interesante, porque nos demuestra cómo Rubén tenía el sentido de la responsabilidad estética y corregía muchos de sus propios poemas:

Máximo Soto Hall.

Te he visto en algún cuadro florentino
has sido tú escultor, pintor, poeta;
espíritu que canta o que interpreta;
bohemio humano, pensador divino.

Nos hemos encontrado en el camino,

EL SALVADOR

Un país de reducida extensión se ha destacado en la producción de literatos y poetas de relevante personalidad. El Salvador está unido estrechamente a la biografía de Rubén. Salvadoreña era Rafaela Contreras, la primera esposa del poeta, la cual escribiría cuentos a la manera de *Azul,* hecho que contribuyó, como el de su belleza física, al enamoramiento del bardo. Este dirigió allí periódicos de matiz unionista centroamericanos.

Francisco Gavidia fue otro poeta, gran devoto de Rubén, a quien nos referimos en otro punto de este capítulo. Son muchos los escritores y artistas salvadoreños deslumbrados por el Modernismo, pero entre todos ellos debemos destacar la interesante figura de Arturo Ambrogi.

Arturo Ambrogi:

Este escritor cae plenamente dentro del campo modernista. Vive desde 1878 hasta 1936. Max Henríquez Ureña le llama "el benjamín del Modernismo" (70).

Más que a la poesía se dedicó a escribir prosa artística, dándole mayor atención a la forma que al fondo. Tiene poemas en prosa que tituló *Bibelots.* Prosa que deriva luego hacia la crónica fácil y elegante, de la que fue maestro el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, lo que se demuestra con el simple título de uno de los libros de Ambrogi, *Sensaciones de la China y el Japón,*

---

y hoy te pinta mi pluma harto indiscreta,
sin poner más color en su paleta
que el que a la gloria tuya ha dado el sino

La gloria tuya, con sus alas de oro,
empieza en tu florida primavera
a ofrecerte de aplausos bello coro;

Y tú, batallador en tu trinchera,
triunfante suenas tu clarín sonoro
con mengua de la envidia, torpe, artera.

(70) Henríquez Ureña, Max, *ob. cit.,* pág. 40.

que por otra parte entra en la característica general del exotismo del nuevo Modernismo.

Marginales de la vida es uno de sus libros en prosa. Juan Ramón Uriarte en el prólogo dice que es un "haz brillante de crónicas diversas y amorosamente lapidadas" (71). Es una obra escrita sólo por el arte y para el arte; en esto es totalmente modernista.

Ambrogi, "el acuarelista de la palabra", recogió con verdadera delectación las impresiones de su país con sus tipos característicos.

Cuenta en su trabajo autobiográfico *Marginales de la vida,* cómo envió a Rubén su primer escrito, que el nicaragüense no publica. Confiesa que todos los poetas jóvenes de la época eran seguidores de Darío: "Así —dice Ambrogi— por nuestros ojos deslumbrados desfiló ese cuadrito holandés que se llama "El fardo", esa luminosa fantasía que se llama "El rubí", esa confesión tierna e ingenua de "Palomas blancas y garzas morenas". Nuestro rubendarismo era de esas pasiones que arraigan y las que se nos antoja pensar que por siempre vamos a llevar enraizadas en el alma. A la sombra de ese laurel glorioso, el amor de ese sol, en ese huertecito en que las rosas florecían con la impetuosidad y abundancia de las ortigas en un erial, antojóseme un día de tantos plantar mi albahaca y hacerla florecer" (72). Y fue así como se decidió a escribir su primer artículo y enviarlo a Rubén Darío, que era el director del periódico *La Unión,* en El Salvador.

Ambrogi tuvo la oportunidad de surgir en las bellas letras hispanoamericanas y se encontró más tarde con Darío en la Argentina. En una reunión de escritores, en la que estaban presentes el gran nicaragüense y el poeta salvadoreño y donde todos contaban cómo se iniciaron en la literatura, este último refirió el incidente de su primer trabajo. Al oírlo Rubén —según Ambrogi— notó cómo Rubén se conmovió y pensó que ésta fue su mayor venganza. Sin embargo, Arturo Ambrogi no abandona la estela del Modernismo.

---

(71) Uriarte, Juan Ramón, Prólogo de *Marginales de la Vida de Arturo Ambrogi,* pág. XIII.

(72) Ambrogi, Arturo, *Marginales de la Vida,* pág. 133.

Tan modernista fue Ambrogi que José Asunción Silva y Leopoldo Lugones lo acusaron de decadente. Silva le llamó con modo despectivo "Rubendaríaco" y Leopoldo Lugones "La señorita azul" (73). En las imitaciones satíricas que José Asunción Silva hace de lo rubeniano encontramos alusiones a Ambrogi inspiradas en el título de su libro *Bibelots*. En efecto, "La sinfonía color de fresa con leche", dedicada a los "colibríes decadentes", la firma Silva con el pseudónimo "Benjamín Bibelots Ramírez". La poetisa colombiana Carmen Granados, que parece una pura invención de Silva, anuncia a Rubén el envío de su libro *Auras y Bibelots* (74).

Después de Ambrogi, del Modernismo salvadoreño no se puede excluir a Vicente Acosta, que aunque fue un poeta menor, escribía con elegancia y con gran sentido de la rima y sonoridad. En algunas de sus poesías se ve el eco romántico, mitad declamatorio y mitad sensitivo. Algunos de sus sonetos, preferentemente en endecasílabos, tocan el tema americano ya precolombino o ya de la flora del Nuevo Continente. En esto coincide con José Santos Chocano. Hemos de anotar también que estos dos poetas no sólo coincidirán en temas sino también en la métrica.

En la composición "Armonía" tenemos presente la primera característica de la poesía de Acosta, antes señalada: sonoridad especial para la declamación:

"Cielo azul, tarde serena,
auras cargadas de aromas
el sol dorando las lomas
el mar besando la arena;

. . . . . .

lás parleras golondrinas
en los naranjos floridos:
mucha música en los nidos
mucho verde en las colinas;

(73) Ambrogi, Arturo, *Muestrario*, pág. 127. Fue el mismo autor de *Las Montañas de Oro* quien, poco antes de conocerme personalmente y en un horroroso artículo de degollación decadentista (un estupendo masacre), me llamó: "la Señorita Azul".

(74) Antonio Oliver, *ob. cit.*, págs. 227-229.

. . . . . .

fresco ambiente arrullador,
ruidos adormecedores
y efluvios embriagadores
de los naranjos en flor (75).

Observemos ahora los sonetos a la flora americana y la coincidencia con el poeta del Perú:

"El Platanar" de Acosta dice:

Impasible compacto regimiento
tendido en las cañadas y laderas,
luce el bosque triunfal de sus banderas,
que en sus manos alegre agita el viento.

Convidando al amable esparcimiento
están las verdes matas altaneras,
que se cargan de frutas tempraneras,
del encendido trópico el aliento.

Un sol canicular deja teñido
el verde platanar con tintas rojas
en el lienzo del aire estremecido.

Mientras, buscando alivio a sus congojas,
el rudo caporal duerme rendido
al plácido susurro de las hojas (76).

"El maíz", de José Santos Chocano:

Brota el maíz entre las hojas relucientes
y se destaca en los fecundos llanos,
como si le aclamaran los hispanos
por rey de las indígenas simientes.

Entreabrieron tus ojos sonrientes
al suspiro fugaz de aires livianos
deja de ver la mazorca, cuyos granos
fingen hileras de apretados dientes.

(75) Caillet Bois, Julio, *ob. cit.*, pág. 776.
(76) Caillet Bois, Julio, *ob. cit.*, pág. 777.

El tallo, que en las hojas se hunde esquivo
hace pensar en el ladrón que encierra
en su crispada mano áureo tesoro,

porque parece un brazo fugitivo
que se escapa del fondo de la tierra
con un estuche que revienta en oro (77).

Y con Vicente Acosta la Literatura de la pequeña república centroamericana se añade un galardón en las letras centroamericanas.

OTROS POETAS CENTROAMERICANOS:

Aquileo Echevarría y Ricardo Fernández Guardia son dos costarricenses que, como Máximo Soto Hall, no aparecen ajenos al movimiento modernista, aunque no lo siguen fielmente.

El primero, el poeta de *Las Concherías*, el poeta nacional, el poeta humorístico y costumbrista, mereció que el libro de los "conchos" o de los campesinos de Costa Rica fuese prologado por Rubén Darío (78) poco antes de la muerte de Aquileo Echevarría en Barcelona (79).

También el segundo, de quien existe alguna correspondencia con Rubén en el Archivo de Rubén Darío en Madrid, tiene cuentos de color local o sea cuentos ticos, pero también escribió cuentos parisienses como los del *Azul* de Darío, aunque su fama en Costa Rica se debe más a los nacionales que a los extranjeros.

Francisco Gavidia, el salvadoreño que tiene tanta importancia para el Modernismo, tampoco se omite en este capítulo, donde tra-

(77) Caillet Bois, Julio, *ob. cit.*, pág. 922.

(78) "Yo debo aclarar —dice Rubén— que en sus poesías de sentimiento me conmueve tanto como el murciano Vicente Medina ... en los cuentos y descripciones criollas, aun en las que casi se dirían trabajos de folkloristas, me perfuma y melifica el humor, me brinda el impregnable regalo de la risa, de la honradez literaria. Y queda agradecido el paladar después de saborear la miel aromada de los frutos de la tierra."

Echevarría, Aquileo, Prólogo de Rubén Darío a su libro *Concherías, Romances, Epigramas y otros Poemas*, págs. 15-19.

(79) De Padilla Rosario, *Antología de poetas costarricenses*, pág. 262.

tamos de resumir el movimiento modernista centroamericano. En páginas anteriores hemos dejado sentado que la semilla del Modernismo la sembró Gavidia cuando inició a Rubén en el conocimiento de las literaturas extranjeras, en el uso del glorioso hexámetro griego y en el uso del alejandrino francés (80). Además de un sembrador, fue un abogado a favor de la renovación de las letras hispanoamericanas. Sin embargo, Gavidia no fue un modernista, sino que pertenecía a la generación anterior. Era un romántico, sí, pero de un romanticismo suave y delicado (81). La Literatura de Hispanoamérica y la de España en general tienen una deuda con este hijo de Centroamérica, que supo percibir que la literatura de habla española necesitaba renovarse. Y Francisco

---

(80) Juan Felipe Toruño, citando a Francisco Gavidia en su libro *Ensayo de las etapas en que se divide la Literatura salvadoreña*, en la página 182 recoge lo siguiente: "Feliz con mi personal hallazgo, leí versos franceses para mi gusto y recreo; y los leí a quienes quisieran oirme, que no fueron pocos, entre los estudiantes compañeros de prensa, que eran entonces pimpollos de literatos, de médicos y de abogados ...

Pero hubo uno que prestó atención como yo lo deseaba; que me oyó una vez; y una y dos más parrafadas de versos franceses, y un día, finalmente, leyó a su vez como yo mismo lo hacía. Este, mi interlocutor, era un gran palmino y un gran becquerjano; había leído cien décimas, dignas del mismo D. José Joaquín Palma, ante el Congreso de Nicaragua y llenaba los álbumes con imitaciones de Bécquer. *Nada había hasta allí de modernista en él; o, mejor dicho, de francés.* Un día me mostró unas cuartillas que abultaban de un modo jactancioso ... Era un comienzo de un poema. Estos versos eran la imitación del alejandrino francés en versos castellanos. Uno que nos llamaba la atención en nuestras lecturas, por estar formado, con sólo dos palabras, el verso célebre:

"Rebruniquicherait Nabuchonodosor"

había sido imitado en el poema hablando del huracán, en el sentido simbólico decía:

"No le temas, ¡Oh yerba!, que desconoces el prado,
témele tú, robusto, monocotiledón"

(81) Hay quienes sitúan a Francisco Gavidia entre los poetas clásicos del Salvador, entre ellos Francisco Espinosa, que en su *Antología* divide la poesía de ese país en clásicos y contemporáneos. En este grupo también tiene a Vicente Acosta. (Ver índice del libro *Cien de las mejores poesías líricas salvadoreñas de Francisco Espinosa, Francisco Gavidia y Vicente Acosta, poetas clásicos.*

Gavidia, lleno de admiración por el alcance de su aporte, nos manifiesta: "Quién hubiera creído que la música de unos versos franceses, leídos en un cuarto de estudiante de una casa de la entonces llamada calle de San José, ahora calle Poniente, iba a tener tan poderosas alas como para influir, como si fuese una luna o un cometa, en el ritmo que preside en el flujo y reflujo del mar del habla castellana, por lo menos en el hemisferio hispanoamericano, y no sólo en el ritmo, en el estilo, en las formas de prosa y en algunos órdenes de ideas!" (82).

Todo esto demuestra el arraigo y extensión que en Centroamérica tuvo el movimiento modernista. Los países centroamericanos, por su proximidad a la patria de Rubén, vibraron al unísono ante la nueva estética proclamada por el Jefe del Modernismo. Si en Nicaragua hasta los médicos de sensibilidad como Luis H. Debayle fueron poetas de esta tendencia, no es extraño que un panameño de espíritu delicado como Darío Herrera se adhiriese al movimiento renovador y fuese dentro del naciente Panamá la figura más representativa de dicho movimiento literario, como queremos demostrar con nuestra tesis.

---

(82) Toruño, Juan Felipe, citando a Francisco Gavidia, *ob. cit.*, página 183.